

La virtualización de la educación como consecuencia de la pandemia

Las comunidades educativas del mundo en época de pandemia no se encuentran en condiciones similares para acceder a la educación virtual, cuyos factores como la ubicación geográfica, recursos económicos, tecnología, personal capacitado y con experiencia en el manejo de las nuevas tecnologías de información y comunicación, entre otras. Generaron muchas dificultades en el normal desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje durante el 2020 con la llegada del coronavirus (COVID-19).

La pandemia generó una crisis general en todos los ámbitos. La educación no fue la excepción, esta provocó el cierre masivo de las actividades presenciales en los establecimientos educativos, según La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) esto se ejecutó en más de 190 países con la finalidad de evitar la propagación acelerada del virus y amenorar su impacto. A mediados de mayo de 2020 algo más de 1200 millones de estudiantes de los diferentes niveles de enseñanza a nivel mundial dejaron de asistir a sus planteles. De ellos, más de 170 millones eran de América Latina y el Caribe.

En el proceso de suspensión de las clases presenciales, mantener la continuidad de los aprendizajes era la necesidad general, esto ha generado desafíos a los países que han propuesto alternativas y soluciones relacionadas con las planificaciones escolares y creación del currículo, a través de la ejecución de acciones presenciales priorizando la adaptación y ajuste. Para llevar a cabo lo anterior se necesita considerar los tipos de currículos nacionales, los recursos y potenciales del país para ejecutar los procesos de educación a distancia y virtuales.

Es importante implementar acciones que permitan tomar decisiones y contar con recursos que generen un reto para los sistemas escolares, los centros educativos y su claustro docente. Estos ajustes como la actualización curricular y la estandarización para lograr alcanzar la pertinencia de materiales a la crisis que atravesamos, a partir de la unión de diversos criterios lograr un consenso general de los participantes. Es valioso priorizar las modificaciones en competencias y valores como: la solidaridad, el aprendizaje autónomo, el cuidado personal, las competencias socioemocionales, la salud y la resiliencia, entre otros.

En el ámbito del desarrollo tecnológico, un alto porcentaje de las instituciones no cuentan con el equipamiento necesario para efectivizar un proceso virtual, así como también existen algunas que ya venían desarrollando e implementando las nuevas tecnologías de la información y comunicación lo cual facilitaría la virtualización en el contexto educativo. En Latinoamérica según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2020, se identifican los siguientes desafíos: la desigualdad en infraestructura tecnológica, la falta de instrumentos de evaluación o acreditación del conocimiento del estudiante en un contexto aprendizaje virtual, escaso número de docentes capacitados para la teleeducación y el efecto psicológico del confinamiento que impacta la capacidad de aprendizaje de los estudiantes. Todo esto implica un cúmulo de esfuerzos por parte de las comunidades académicas y diferentes gobiernos para apalancar y sostener el proceso educativo bajo esta nueva modalidad, que inicialmente fue forzada, pero que ahora es una realidad que debemos fortalecer y mejorar para formar profesionales de calidad.

Lic. Fernando Pachecho Olea

Coordinador Soporte a la Investigación

Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación UNEMI